

Los costos del Terrorismo



Por: Gabriela Guerra Rey

“La preservación de la vida humana en la Tierra sigue siendo todavía más barata que la peste nuclear. Pues, con el solo hecho de existir, el tremendo apocalipsis cautivo en los silos de muerte de los países más ricos está malbaratando las posibilidades de una vida mejor para todos”.

*El cataclismo de Damocles.
Gabriel García Márquez.*

Los **recientes atentados** terroristas en París, una de las más importantes capitales del planeta, abrieron muchas llagas en la población mundial. Entre ellas, ¿cuánto le cuesta a un país, a una región o continente asumir los costos de tales incidentes?

Según el Global Terrorism Index 2015, el **terrorismo global dejó en 2014 un costo de 52 mil 900 millones de dólares**; su máximo histórico.

Al día de hoy existe una disciplina de investigación denominada economía del terrorismo. Esta estudia las formas de extracción de los recursos que sostienen

los actos violentos sobre las personas y los bienes, ocasionando **costos económicos**.

“El costo del terrorismo”, un artículo de investigación de Subhayu Bandyopadhyay, Todd Sandler y Javed Younas, reconoce que esta práctica, además de víctimas y pérdidas materiales, puede causar **daños a economías y países** debido a los costos de las transacciones económicas.

Por citar un ejemplo del estudio, “los ataques terroristas perpetrados en Yemen contra el buque de guerra estadounidense USS Cole en 2000, y contra el petrolero Limburg en 2002, perjudicaron seriamente el sector del transporte marítimo de ese país: las primas de seguros para las naves que usaban esas rutas aumentaron 300 por ciento...”.

Al parecer, para las **naciones desarrolladas** los impactos económicos son más moderados. El 11 de septiembre provocó pérdidas en Estados Unidos por 80 mil millones de dólares, que representaron menos del 0.1% del PIB de la gran potencia norteamericana ese año. Sin embargo, según refieren

los citados autores, cada incidente terrorista transnacional adicional **redujo la tasa de crecimiento** de las economías en desarrollo en alrededor de 1.4 por ciento.

Ahuyenta capital

Por otra parte, los **inversionistas huyen** de las zonas con espiral terrorista, y se desplazan a otros sitios. ¿Las consecuencias? Se reducen el capital productivo y el flujo de tecnología. “Desde mediados de los años setenta hasta 1991, en España, los **incidentes terroristas redujeron la IED neta en 13.5 por ciento**”.

Asimismo, según el estudio, si se duplicaran en un año los incidentes terroristas en dos países con comercio entre sí, este se reduciría alrededor de cuatro puntos porcentuales. Estimaciones indican que el terrorismo **entorpece el comercio** tanto como un arancel del 30 por ciento.



Y los costos de la guerra contra el terrorismo...

Tras la llamada ofensiva o guerra contra el terrorismo, emprendida por **Estados Unidos** luego de los atentados al World Trade Center en Nueva York, Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía, criticó los altos costos de la misma. En tanto, George W. Bush aseguraba que “cuando su país entraba a la guerra no se sometía a los dictados de la contabilidad”.

La consecuencia fue que el costo de combatir el terrorismo terminó siendo igual de grande o mayor que el terrorismo en sí. El gobierno dijo entonces que **las incursiones en Irak y Afganistán costaron más de 270 mil millones de dólares**. Según Stiglitz, **la cifra final superaba los 3 mil mdd**.

Para algunas **empresas e industrias** (seguridad, armamentista, etc.) los beneficios de combatir el terrorismo fueron muy amplios. En cambio, **el mercado asegurador** eliminó

**“Ahora, mientras almorzamos,
se construyó una nueva ojiva
nuclear. Mañana, cuando
despertemos, habrá nueve más
en los guadarneses de muerte del
hemisferio de los ricos. Con lo que
una sola alcanzaría —aunque sólo
fuera por un domingo de otoño—
para perfumar de sándalo las
cataratas del Niágara.**

*El cataclismo de Damocles.
Gabriel García Márquez.*

en buena medida las coberturas contra ataques terroristas. Más de **15 mil millones en transacciones de bienes raíces fueron cancelados**, según estimaciones, debido a que los inversionistas no podían obtener la protección de una póliza de seguros.

En tanto, los bonos respaldados por hipotecas comerciales se degradaron, **dañando a los inversionistas** de estos valores. Para 2002, el gobierno norteamericano se hizo cargo de estos costos y obligó a las empresas a contratar el seguro, al tiempo que se comprometió a reembolsar el 90% de las pérdidas aseguradas. El monto total de estas llegó a 100 mil millones de dólares y el gobierno de Estados Unidos se convirtió en el **mayor reasegurador del mundo**.

80,000 Mdd fue el daño económico que dejó el atentado del 11 de septiembre en Estados Unidos.

Golpe al inversor

Como hemos visto, también los inversionistas pagan el precio del terrorismo y de las luchas contra este. Justamente, socavar la **estabilidad financiera internacional** es una de las causas usuales de los atentados, y eso se logra lacerando los principales centros financieros.

Los sucesos de 2001 implicaron la destrucción del Wall Trade Center y la expectativa de una **huída masiva de capitales**. Por ello, los mercados tuvieron que cerrar hasta dos

semanas después con una caída de más de 684 puntos en el Dow Jones, cercano al 7% (la mayor de la historia en puntos).

La Reserva Federal (Fed) redujo la tasa de referencia de 3 hasta 1% en junio de 2003, a fin de reanimar a una economía y a una población conmocionadas.

La **industria de los seguros**, según cálculos de analistas, se vio **afectada en más de 50 mil millones de dólares**. Y, momentáneamente, la Fed tuvo que actuar con terapia de choque, haciendo saber al mundo sobre el despliegue de una gama de instrumentos para **proporcionar liquidez** y garantizar el funcionamiento adecuado de los sistemas de pago.

Cifras del Fondo Monetario Internacional indican que alrededor de 415 mil euros que Al Qaeda se gastó en los ataques a las Torres Gemelas, provocaron una **catástrofe económica** de 83 mil millones de euros.

Amenaza latente

Eventos como el 11 de septiembre, que luego desembocaría en la larga guerra contra el terrorismo, no hacen más que sustituir miles de **millones de dólares** que podrían ser dedicados a los ambiciosos programas de UNICEF contra la desnutrición infantil, o la cancelación de la **deuda externa del Tercer Mundo**, para gastarlos en bombarderos estratégicos, submarinos, en más bombas y AKM para terroristas dispuestos a responder a las guerras de Occidente. El círculo se hace vicioso.

El daño podría ser incluso mayor: "... cada ser humano, sin excluir a los niños, está sentado en un barril con cuatro toneladas de dinamita, cuya explosión total puede **eliminar 12 veces todo rastro de vida en la Tierra**. La potencia de aniquilación de esta amenaza colosal, que pende de nuestras cabezas como un cataclismo de Damocles, plantea la posibilidad teórica de inutilizar cuatro planetas más que los que giran alrededor del sol, y de influir en el equilibrio del Sistema Solar".

Lo anterior es un fragmento del **discurso pronunciado por el premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez**, el 6 de agosto de 1986, en el aniversario 41 del

lanzamiento de la **bomba atómica sobre Hiroshima**, en Ixtapa México; 41 años después de la **muerte de más de 240 mil personas**.

El terrorismo desde los años setenta a la fecha se ha convertido en otra espada de Damocles que pesa sobre la cabeza de numerosos gobiernos, y sin duda de las incuantificables víctimas.

